

El progreso del Peregrino (IV)

Continuación

EVANGELISTA - Detente un poco y oye las palabras del Señor. (Cristiano, en pie y temblando, escuchaba.) "Mirad que no desechéis al que habla; porque si aquéllos no escaparon, que desecharon al que hablaba en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si desecháramos al que nos habla desde los cielos." "El justo vivirá por la fe; mas si se retirare, no agraderá a mi alma." Y haciendo aplicación de estas palabras a Cristiano, dijo: *-Tú eres ese hombre que vas precipitándote en tal miseria; has empezado a rechazar el consejo del Altísimo y a retirar tu pie del camino de la paz, hasta el punto de exponerte a la perdición.*

Cristiano cayó entonces casi exánime a sus plantas, exclamando: *- ¡Ay de mí, que soy muerto!* - Al ver esto, Evangelista le asió de la mano, diciendo:

-Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres. No seas incrédulo, sino FIEL. Repuesto algún tanto Cristiano, se levantó; pero siempre avergonzado y tembloroso delante de Evangelista, el cual añadió:

-Pon más atención a lo que voy a decirte: yo te mostraré quién era el que te engañó, y aquél a quien ibas dirigido. El primero se llama sabio-según-el-mundo, y con mucha razón, porque, en primer lugar, sólo gusta de la doctrina de este mundo, por lo cual va siempre a la iglesia de la villa de la Moralidad, y gusta de esa doctrina porque le libra de la Cruz, y en segundo lugar, porque siendo de este temperamento carnal, procura pervertir mis caminos, aunque rectos. Por eso, tres cosas hay en el consejo de ese hombre que debes aborrecer con todo tu corazón:

1º El haberte desviado del camino.

2º El haber procurado hacerte repugnante la Cruz.

3º El haberte encaminado por esa senda, que conduce a la muerte.

1º Debes odiar el que te haya extraviado del camino, y que tú hayas consentido en ello, porque eso era rechazar el consejo de Dios por el consejo del hombre. El Señor dice: "Procurad entrar por la puerta estrecha". Era la puerta hacia donde yo te dirigí. "Porque estrecha es la puerta que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan". De esa puerta y del camino que a ella conduce te ha desviado ese malvado para llevarte al borde de tu ruina. Debes, pues, odiar su conducta, y odiarte también a ti mismo por haberle prestado oído.

2º Debes aborrecer el que haya procurado hacerte repugnante la Cruz, cuando debes preferirla a todos los tesoros de Egipto. Además, te ha dicho el Rey de la Gloria que "aquel que quiera salvar su vida, la perderá", y si "alguno quiere venir en pos de mí, y no aborrece a su padre y a su madre, a sus hijos y hermanos y hermanas, y aún su propia vida, no puede ser mi discípulo". Por esto te digo que un hombre que procura persuadirte de que es muerte aquello sin lo cual ha dicho la Verdad que no se puede obtener la vida eterna, debe ser para ti abominable.

3º Debes también aborrecer el que te haya encaminado a la senda que conduce al ministerio de muerte. Calcula, pues, si la persona a quien ibas dirigido sería capaz de librarte de tu carga.

Esa persona se llama Legalidad, y es hijo de la esclava que actualmente lo es y se halla en esclavitud con sus hijos; y que misteriosamente es ese monte Sinaí que tú has temido cayese sobre tu cabeza. Si, pues, ella y sus hijos están en servidumbre, ¿cómo puedes esperar que puedan ellos

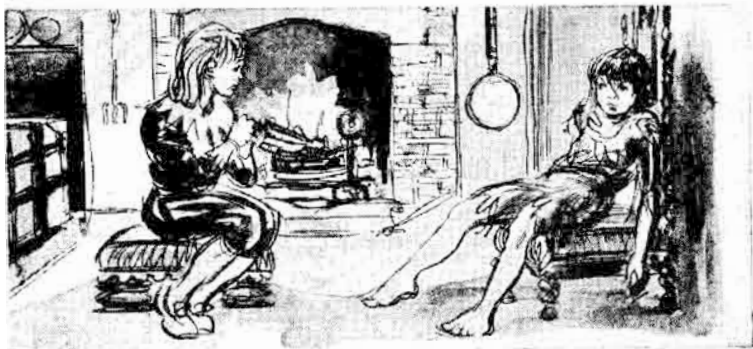
La Casa de Intérprete



1. Llegó a la casa del Intérprete y llamó. "Me dijeronle usted me mostraría cosas provechosas para mi camino." "P'asa adelante," dijo Intérprete, y ordenó a su mozo encender una luz. Invitó a Cristiano a que le siguiera a un cuarto privado donde colgaba un cuadro.



2. Era de una persona mejor de los libros sus mochos. "Es el único tu guía en tu viaje."



4. Entraron a un cuarto donde había dos niños, Pasión y Paciencia. Pasión parecía estar muy descontento. "El tutor," explicó Intérprete, "quiere que esperen para recibir sus mejores cosas; pero Pasión no está dispuesto a esperar. Estos dos muchachos son figurativos: Pasión, de los hombres de este mundo, y Paciencia de los del venidero." Entonces Cristiano vio a alguien derramar una bolsa con tesoros a los pies de Pasión quién los recogió riéndose de Paciencia. Pero pronto lo había malgastado todo.





muy venerable, con el
manos. "Este hombre,"
co autorizado para ser



3. Luego entraron en una sala grande llena de polvo. Un hombre comenzó a barrer, pero el polvo se levantó en nubes hasta que una criada roció la sala con agua. El polvo es el pecado original del hombre; el que comenzó a barrer al principio es la Luz, pero la que trajo el agua es el Evangelio por quien, con sus influencias tan dulces, el pecado es subvugado.



5. Entonces Cristiano vio un fuego encendido contra una pared. A un lado el Diablo trataba de apagarlo, pero del otro Cristo le echaba aceite secretamente. "Así sigue obrando la gracia en el corazón," dijo Intérprete. Después Cristiano vio un soberbio y hermoso palacio con guardias a la puerta. Había un hombre sentado a una mesa quien apuntaba los nombres de cualquiera que entrase. Muchos deseaban entrar pero pocos lo hacían. Se acercó un hombre intrépido. "Señor, apunte usted mi nombre," dijo, y luchó hasta juntarse con la gente vestida de oro en la azotea.

darte la libertad? ¡Ah!, nunca: no es quién Legalidad para librarte de tu carga. Ni ha librado hasta hoy a nadie, ni podrá nunca librarlo. No puedes ser justificado por las Obras de la Ley, porque por ellas ningún ser viviente puede ser librado de su carga. Debes saber que el Sr. sabio-según-el-mundo es un embustero, y el Sr. Legalidad otro semejante; y en cuanto a su hijo Urbanidad, a pesar de su afectada sonrisa, no es más que un hipócrita, incapaz de darte ayuda. Créeme, todo cuanto has oído a este insensato no es más que una asechanza para apartarte de la salvación, desviándote del camino en el que yo te había puesto. Esto dijo Evangelista, y clamando en alta voz a los cielos, les pidió una confirmación de cuanto había dicho, y en el mismo momento salieron palabras y llamas de fuego del monte que pendía sobre Cristiano, de manera que se le erizaron los cabellos de espanto. Las palabras decían. "Todos los que son de las obras de la ley, están bajo la maldición. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley para hacerlas". Al oír esto, Cristiano sólo esperaba la muerte y comenzó a gritar dolorosamente, hasta maldecía la hora en que se encontró con sabio-según-el-mundo; llamándose mil veces loco; por haberle hecho caso. Se avergonzó también al pensar que los argumentos tan carnales de aquel hombre hubiesen prevalecido contra él, hasta el punto de hacerle abandonar el camino verdadero.

CRISTIANO - Señor, ¿hay todavía esperanza? ¿Puedo ahora retroceder, y dirigirme a la puerta estrecha? ¿No seré abandonado por esto, y rechazado de allí con vergüenza? Me arrepiento de haber tomado el consejo de aquel hombre. ¿Podré obtener el perdón de mi pecado?

EVANGELISTA - Tu pecado es muy grande porque has hecho dos cosas malas. Has abandonado el buen camino y has andado en veredas prohibidas. Sin embargo, el que está a la puerta te recibirá, porque tiene buena voluntad para con todos. Solamente ten cuidado de no extraviarte de nuevo, no sea que el Señor se enoje y perezcas en el camino cuando se encendiere su furor.

Entonces Cristiano empezó a separarse para retroceder; y Evangelista, sonriendo lo besó y lo despidió, diciendo: *-El Señor te guíe.*

Con esto Cristiano echó a andar a buen paso, sin hablar a nadie, ni contestar las preguntas que se le hacían en el camino. Iba como uno que anda por terreno vedado, sin creerse seguro hasta llegar al camino que había dejado por el consejo de sabio-según-el-mundo.

CAPITULO IV

Cristiano llega a la puerta estrecha, pide el cumplimiento de la promesa evangélica, llama y es recibido con afabilidad.

Después de algún tiempo Cristiano llegó a la puerta sobre la cual estaba escrito: "Llamad y se os abrirá". Llamó, pues, varias veces diciendo: - *¿Se me permitirá entrar? ¡Abrid a un miserable pecador, aunque he sido un rebelde y soy indigno! ¡Abrid y no dejaré de cantar sus eternas alabanzas en las alturas!* Al fin vino a la puerta una persona seria, llamada Buena Voluntad, le preguntó: - *¿Quién está ahí? ¿de dónde viene? ¿qué quiere?*

Continuará